

¿CÓMO SABEMOS ACERCA DE JESÚS? (1)

Si deseáramos hacer preguntas históricas sobre Jesús, tenemos que descubrir qué fuentes hay y qué tipo de información proporcionan. La mayoría de estas fuentes se encuentran en forma de escritos antiguos que mencionan a Jesús. En aras de la objetividad, comenzaremos con las fuentes no cristianas.

No hay muchas fuentes antiguas no cristianas que hablen sobre Jesús. Esto podría resultar ser una sorpresa, ya que Jesús es ampliamente conocido hoy. ¿Cómo es posible que los escritores de Su propio tiempo y poco después lo pasaran por alto? La respuesta es que Jesús vivió y murió en relativa oscuridad, y por lo tanto ni siquiera fue conocido por la mayoría de Sus contemporáneos. Nació en una familia judía pobre, en un lugar remoto del Imperio Romano. Por lo que sabemos, nunca viajó fuera de Su pequeña patria, a excepción del breve periodo de tiempo cuando era un bebé y Sus padres lo llevaron a Egipto para escapar de la ira asesina de Herodes (Mateo 2.13–15). Los acontecimientos que rodearon Su muerte fueron vistos por los que supieron de los mismos como el resultado de alguna disputa entre judíos, quienes a la vez eran vistos con desprecio por sus contemporáneos no judíos. Por lo tanto, realmente no es sorprendente que más escritores antiguos no se dieran cuenta de Él. ¡Puede que sea más sorprendente el hecho de que algunos sí se dieran cuenta!

No obstante, algunos se dieron cuenta. Estos se dividen en dos categorías: autores paganos (es decir, ni cristianos ni judíos) y autores judíos.

FUENTES PAGANAS SOBRE JESÚS

Tácito fue un historiador romano del siglo segundo d. C. Alrededor del año 115, escribió lo siguiente sobre el gran incendio de Roma, el cual se produjo en el año 64 y los rumores decían que fue ordenado por el emperador Nerón mismo, así leemos:

Sin embargo, todos los esfuerzos humanos, todos los espléndidos regalos del emperador y la propiciación de los dioses, no desterraron la creencia siniestra de que el incendio fue el resultado de una orden. En consecuencia, para deshacerse del informe, Nerón culpó e infligió las torturas más exquisitas sobre una clase odiada por sus abominaciones [*flagitia*], llamados cristianos por el populacho. *Christus*, de quien ellos obtienen su nombre, sufrió la pena capital durante el reinado de Tiberio a manos de uno de nuestros procuradores, Poncio Pilatos, y una superstición muy revoltosa, así comprobada al momento, estalló de nuevo no únicamente en Judea, el primer origen de ese mal, sino también en Roma, donde todas las cosas horribles y vergonzosas de todas partes del mundo encuentran su centro y se hacen populares. En consecuencia, se arrestaron primeramente a todos los que se declararon culpables...¹.

Tácito no era un admirador del cristianismo, por lo que no podemos acusarlo de parcialidad a favor de Jesús o de Sus seguidores. Sin embargo, sus declaraciones corroboran algunos datos acerca de Jesús que figuran en el Nuevo Testamento, a saber: que se llamaba «Christus» (latín para «Cristo»), que fue ejecutado «en el reinado de Tiberio...» (vea Lucas 3.1) y que Su verdugo fue «Poncio Pilatos», que era entonces gobernador de Judea, como lo dice el Nuevo Testamento.

Suetonio fue otro historiador romano que vivió a finales del siglo primero y a comienzos del segundo. No dijo mucho acerca de Jesús, sin embargo, lo mencionó en una nota en relación a un edicto emitido por el emperador Claudio cerca del año 49 d. C., que dice: «En vista de que los judíos constantemente causaban disturbios por instigación de Chrestus, [Claudio] los expulsó de Roma».² El nombre «Chrestus», de la palabra griega *chrestos*, que significa «amable, cariñoso», es al parecer un

¹ Tácito *Anales* 15.44.2–8.

² Suetonio *Claudio* 25.4.

malentendido de Suetonio acerca del título de Jesús «Cristo» (*Christos*—equivalente al término hebreo *mashiach*, que significa «el ungido, el mesías»). No podemos estar seguros; sin embargo, parece que Suetonio se refirió a los conflictos entre judíos romanos y los judíos cristianos, que a su entender, fueron instigados por «Chrestus» mismo. Los romanos no le dieron mucha importancia a las riñas entre los judíos, e incluso cuando trataron de averiguar lo que estaba sucediendo, a menudo no entendían bien (vea Hechos 23.26–30; 25.13–22). Aunque Suetonio no nos dijo mucho, sí manifestó que estaba un poco al tanto de Jesús, aunque no tenía una idea clara acerca de quién era realmente.

Otra fuente pagana es aún más interesante. En 112 d. C., Plinio, el gobernador romano de la provincia de Bitinia, escribió una carta al emperador Trajano, preguntándole cómo debía tratar con personas acusadas de ser cristianos. (En este momento de la historia, el cristianismo era una religión ilegal, en gran parte porque los cristianos se negaban a hacer sacrificios ante la imagen del emperador.) ¿Debía él [Plinio] exponerlos para enjuiciarlos u ocuparse de ellos si eran llevados ante él y acusados formalmente? Tenemos la respuesta de Trajano, quien encomienda a Plinio a proceder con lo último. Un extracto de la larga carta de Plinio es de un interés particular. Al describir reuniones cristianas de adoración, dijo:

... tenían la costumbre de reunirse cierto día fijo antes de que amaneciera, cuando cantaban en versos alternados un himno a Cristo, como a un dios, y se comprometían con un juramento solemne, no para malas acciones, sino para nunca cometer fraude, robo o adulterio alguno, nunca hablar en vano, ni faltar a su palabra cuando debían cumplirla; tras lo cual era la costumbre de ellos separarse y, a continuación, volver a reunirse para participar de los alimentos—pero alimentos de un tipo ordinario e inocente. Incluso esta práctica, sin embargo, la habían abandonado después de la publicación de mi edicto, por el cual, de acuerdo a tus órdenes, yo había prohibido las asociaciones políticas.³

Plinio mencionó a «Cristo» por nombre, y entendió que los cristianos le adoraban «como a un dios», incluso en esta fecha temprana. Esto indica que la creencia en la divinidad de Jesús no fue un desarrollo tardío como sostienen algunos. Los cristianos del primer siglo vieron su compromiso con Cristo como algo que los obligaba a una vida altamente moral. Esta no fue la única mención de Plinio sobre «Cristo»; en otra sección de la carta

³ Plinio *Cartas* 10.96.

dijo que algunas personas, cuando fueron acusadas, «maldijeron a Cristo», a fin de escapar al castigo.

Dos autores paganos de menor importancia que escribieron acerca de Jesús fueron Celso y Luciano de Samosata, ninguno de los cuales tenía mucho respeto por Jesús ni por el cristianismo. La obra de Celso, *Discurso verdadero* (177–78 d. C.), nos es conocida por una cita en los escritos de Orígenes, un apologista cristiano del siglo tercero. Según Orígenes, Celso inventó una conversación entre un judío y Jesús, en la que el judío afirmaba que Jesús no era nacido de una virgen (como lo afirman los evangelios de Mateo y de Lucas), sino que María fue una adúltera que embarazó un soldado llamado «Pantera». Este nombre es probablemente un juego de palabras del término griego que significa «virgen» (*παρθένος*, *parthenos*). Celso también alegó que Jesús estudió magia en Egipto y luego regresó a Palestina y se autoproclamó como un dios.

Luciano, que vivió hacia el año 115–200 d. C., dijo que los cristianos veneraban a Jesús como a un dios y luego hizo una referencia algo confusa sobre «el hombre que fue crucificado en Palestina por haber introducido este nuevo culto en el mundo».⁴ No está claro si Luciano creía o no que Jesús fuera aquel hombre crucificado. Si bien es obvio que ni a Celso ni a Luciano les simpatizaba el cristianismo ni Jesús, sus escritos al menos dan testimonio de que Él vivió, de que la gente creía que había nacido de una virgen y de que fue crucificado.

FUENTES JUDÍAS ACERCA DE JESUS

Indudablemente, el autor judío antiguo más importante fue Josefo, un historiador de finales del siglo primero d. C. Josefo escribió extensas narraciones de la historia judía y, junto con el mismo Nuevo Testamento, es nuestra principal fuente de información sobre el judaísmo de la época de Jesús. En su obra de veinte volúmenes titulada *Antigüedades de los judíos*, publicada en el año 93–94, dijo lo siguiente con respecto al sumo sacerdote Ananus (o Anán):

Así que convocó a los jueces del Sanedrín y trajo ante ellos a un hombre llamado Jacobo, el hermano de Jesús que era llamado el Cristo, y a algunos otros. Los acusó de haber transgredido la ley y los entregó para ser apedreados.⁵

Tenga en cuenta que Josefo conocía tanto el nombre propio de Jesús como también que era llamado «Cristo» («El Mesías»). Asimismo, confirmó

⁴ Luciano *Sobre la muerte de Peregrino* 11.

⁵ Josefo *Antigüedades* 20.9.1.

la información del Nuevo Testamento en cuanto a que Jesús tenía un hermano llamado Jacobo (Mateo 13.55; Gálatas 1.19).

Una segunda referencia a Jesús en *Antigüedades de Josefo* es más polémica, dice:

Por este tiempo vivió Jesús, un hombre sabio, *si es lícito llamarlo hombre*. Porque realizó grandes hazañas y fue maestro de aquellos hombres que aceptan con placer la verdad. Atrajo a muchos judíos y muchos gentiles. *Era el Mesías*. Cuando Pilato, al oír que era acusado por los principales entre nosotros, lo había condenado a ser crucificado, aquellos que habían venido principalmente a amarle, no abandonaron su afecto por él. En el tercer día se les apareció restaurado a la vida, *pues los profetas de Dios habían profetizado estas y otras incontables maravillas acerca de él*. Y la tribu de los cristianos, así llamados en su honor, no han desaparecido hasta este día.⁶

Lo que hace que este pasaje sea polémico es la afirmación manifiesta de que Jesús era más que un hombre y que Él era el Mesías de Israel que fue resucitado de entre los muertos. El problema es que Josefo, al no ser cristiano, probablemente no lo creía. Lo que tenemos aquí es probablemente un texto legítimo de Josefo, en el que mencionó a Jesús, pero que ha sido interpolado por un editor cristiano. Lea el pasaje una vez más y omita las partes abiertamente cristianas (que están en cursiva), y es probable que tenga una representación más exacta de lo que Josefo escribió. Lo importante, sin embargo, es que Josefo, incluso como alguien que no creía, confirmó muchos hechos acerca de Jesús que también se afirman en los evangelios, a saber: Fue un maestro (Lucas 18.18), atrajo a seguidores tanto judíos como gentiles (Juan 12.20, 21), fue ejecutado por Pilato por «sugerencia» de los líderes judíos (Mateo 27.1, 2) y fue crucificado (Mateo 27; Marcos 15; Lucas 23; Juan 19). Josefo también confirmó que los seguidores de Cristo eran un grupo claramente reconocible dentro del judaísmo y que fueron llamados «cristianos» (Hechos 11.26; 1ª Pedro 4.16). Lo anterior constituye bastante información.

Otro pasaje de Josefo es de interés con respecto a Jesús. El historiador escribió una larga carta sobre Juan el Bautista, describiéndolo como un hombre que exhortó a los judíos a llevar una vida recta y que predicó la justicia, la piedad y el bautismo.⁷

⁶ *Ibíd.*, 18.3.3. (Énfasis nuestro.)

⁷ *Ibíd.*, 18.5.2.

Señaló que, debido a su influencia sobre el pueblo, Herodes Antipas le temía a Juan (vea Marcos 6.19–20) y eventualmente lo encarceló y ejecutó. Esto refleja acertadamente lo que dice el Nuevo Testamento acerca de Juan y su predicación, aunque en este texto, Josefo no mencionó la conexión de Juan con Jesús.

La otra fuente judía importante sobre Jesús la constituye el Talmud. Esta colección de escritos son de los siglos quinto y sexto d. C., aunque muchas de las resoluciones y comentarios de los rabinos que figuran en él fueron escritos un siglo o más antes. Abundantes referencias a Jesús lo reconocen como un hacedor de milagros, sin embargo, la afirmación habitual es que Él era un mago. Ninguno de los escritores del Talmud niega que Jesús existiera ni que hiciera milagros, sin embargo, los escritores negaron que Dios fuera la fuente de Su poder (vea Marcos 3.22).

CONCLUSIONES SOBRE ESTAS FUENTES

¿Qué podemos concluir, entonces, acerca de estas fuentes paganas y judías acerca de Jesús?

1) *Confirman que realmente vivió*. A la luz de las evidencias de los historiadores romanos y judíos, Jesús existió. De vez en cuando, puede que todavía escuchemos la afirmación de que Jesús nunca existió, ni que podamos saber que en realidad existió de lo que se recoge de la historia. Quienes hacen esta afirmación, o bien ignoran las evidencias o no son honestos al rehusar aceptarlas.

2) *Estas fuentes confirman varios de los hechos básicos acerca de Jesús que se aseveran en los Evangelios*. En ellas se establece que vivió en Palestina en el siglo primero d. C., que tenía un hermano llamado Jacobo, que los líderes judíos pidieron Su muerte y que fue crucificado por los romanos durante el mandato de Pilato. Además, comprueban que era conocido como un maestro, que Su ministerio se caracterizó por la presencia de milagros, que Sus seguidores creían que era el Mesías, que fue adorado como Deidad y que Sus seguidores fueron llamados «cristianos». Las fuentes no cristianas no nos dan ninguna información adicional que no haya sido registrada ya en los Evangelios, sin embargo, la confirmación que hacen de esta información en el Nuevo Testamento es de gran importancia, ya que proviene de fuentes que no pueden ser acusadas de parcialidad a favor del cristianismo. ■